



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

idaes

INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS
SOCIALES

“Xadres, maternajes y paternajes sin manual”



Miércoles 7 de agosto 16hs

Mesa 6. Maternidad(es), maternaje(s), cultura y comunicación

Presentación Edificio Volta R.S. Peña 832 Piso 6 capital

Xaternidades

Autores: *Silvana Cataldi, Yesica Godoy, Silvia Caproli, María del Carmen Orsi, Sebastián Muratore, Verónica Arlauský, Natalia Bertazzoli, Luciana Bustamante*

Resumen

Objetivos:

- Analizar nuevos modelos de crianzas, en contextos en los que la estructura familiar no se corresponde con la cis hetero norma.
- Visibilizar en estas estructuras familiares, sus dificultades, sus roles y maneras de concebir el deseo y la identidad.

Marco Teórico

Se desarrolla en torno a:

- El sistema sexo-género¹, que Gayle Rubin describió como jerárquico hetero – cis – biologicista y binario. Encuadrando una familiaridad hegemónica, que deja fuera otros modelos que no se corresponden con esta norma.
- Familias periféricas o híbridas² parafraseando lo que Connell llama “masculinidad híbrida” y la manera en que éstas construyen la vincularidad, si el modelo intenta imitar a la familia hegemónica o si por el contrario, prioriza deseos y colectiviza nuevas formas de crianzas.
- Estereotipos familiares³ desde la perspectiva de “la buena y la mala madre”.
- Xaternidades construidas en torno a deseos y entendidas como conquistas⁴. ¿Qué significa que la biología no es destino? ¿y cuando la biología nos cambió el destino?
- Desarrollo analítico de la crianza en torno a las identidades que rompen con el binarismo desde una perspectiva jurídica (Fallos Lara Bertolini⁵ y Diana Sacayan⁶).

Metodología de trabajo

Es el relato y la entrevista en profundidad dentro del grupo “xadres”, entendiéndolo como un colectivo de personas maternantes y/o paternantes en familias que rompen con el modelo tradicional (hetero/ cis/ biologicista/ binario/normativo).

Las experiencias vivenciales serán organizadas en torno a 8 de las tantas realidades posibles, dentro de la multiplicidad de variantes que la xaternidad podría tener.

Los relatos y entrevistas se corresponden con:

- 6 Maternidades Cis de niñas Trans
- 1 Maternidad Lesbiana de una hija Cis.
- 1 Paternidades Cis de una niña Trans

La escritura es realizada de manera colectiva por la agrupación con relatos y análisis en primera persona intentando las explicaciones no resulten extractivistas⁷ y reflejen realidades vulnerabilizadas que reconfiguran su identidad en construcciones de escucha y respeto como personas deseantes.

Entendiendo que en muchas ocasiones nos analizan sin nosotres y nos clasifican acorde a parámetros de quienes no perciben nuestra identidad, proponemos una sensibilización desde el relato de nuestras experiencias.

La Xaternidad y la crianza en torno al deseo.

La institución familiar sexo/género¹ que predomina en nuestra sociedad parte de algunos preceptos básicos que se proponen como verdades incuestionables.

Cuatro de las creencias más arraigadas son:

- ° El **Cis-sexismo**: el género asignado al nacer se realiza a partir de la genitalidad de las personas, determina lenguaje y modelos corporales dimórficos.
- ° **El binarismo**: solo existen dos posibilidades biológicas y sociales o se es hombre o se es mujer . Estas dos primeras creencias tienen un acuerdo médico estatal que configura un sistema de documentación. Una división de roles, lógicas de vestimenta que preforman realidades.
- ° **El heterosexismo**: Espontáneamente las mujeres se sienten atraídas sexualmente por hombres y viceversa.
- ° **El biologicismo**: Los cuerpos como determinante realidades, la secuencia lógica que supone que un cuerpo es acorde a una función reproductiva, en donde la procreación tiene un encuadre determinante vinculado al deseo.

A partir de estas creencias la sociedad genera un conjunto de reglas que parecieran ser de conocimiento popular y que constituyen un “deber ser” social, que funciona como un marco de referencia regulando así el comportamiento de las personas.

Dentro de este sistema existe una clara jerarquización de las diferencias, tanto es así, que aquellas familias que son cis hetero binarias y biológicas gozan de privilegios sociales a los que no accedemos el resto de las familias.

En este contexto, ser “madre” o “padre”, presupone el cumplimiento de un conjunto de reglas que garantizarían que ese “deber ser” pueda transmitirse de generación en generación. Esto hace que quienes no tenemos esa realidad hegemónica quedemos al margen social.

Pero ¿Qué sucede cuando una persona tiene un deseo que desafía alguna de las creencias básicas del sistema?

Por lo general se ponen en marcha mecanismos de (re) presión social que funcionan como garante de la continuidad de ese sistema.

El grupo familiar cuya realidad queda por fuera del modelo hegemónico, rápidamente se convierte en blanco de hostigamiento y la expulsión indirecta de las instituciones educativas, de salud, violencias y discriminaciones que llevan a condiciones de vida marginales.

El modelo de crianza heterocis, termina siendo excluyente y opresor de muchas personas cuyas vivencias, de alguna forma u otra, ponen en jaque y cuestionan la “naturalidad” de ese modelo.

La revolución, entonces, es romper el manual para disfrutar la afectividad criando en torno al deseo.

Desde este nuevo paradigma abandonamos el binomio hetero cis sexista “Madre-Padre”, para pasar a una propuesta más inclusiva que es Xadres.

¿Qué es ser un xadre?

Xadre es una palabra que se usa para referirse a personas maternantes y/o paternantes en familias que rompen con el modelo tradicional (hetero/ cis/ biologicista/ binario/normativo).

Implica una nueva forma de vincularnos, a partir del respeto y la escucha mutua, priorizando el deseo y los sentimientos de cada una de las personas de nuestra familia.

La Xaternidad implica enfrentar y ponerle el cuerpo a un amplio sistema de prejuicios sociales, basado en diversos estereotipos que están muy arraigados en la sociedad y contra los que luchamos cotidianamente.

Lo hacemos colectivamente, compartiendo vivencias escuchando a pares y a nuestros hijos. Aprendiendo un mundo que siempre nos pareció ajeno.

¿Qué es escuchar el deseo? ¿Qué deseo? ¿quiénes podemos desear?

Si el sistema te asignó un género masculino ¿se puede desear el disfraz de Rapunzel?, ¿Cuántas veces podemos vestirnos con la ropa de mamá sin que se nos empiece a disciplinar?

¿Que cuerpos puedo desear? ¿Qué vínculos son legítimos tener?

Para Foucault⁹, el cuerpo se encuentra sumergido en un campo político en donde establece relaciones con otros cuerpos, relaciones que reciben el nombre de "Relaciones de poder". Existe además un disciplinamiento de esos cuerpos: normas que se imponen desde los diferentes ámbitos de la sociedad (hogar, escuela, trabajo, espacios públicos, etc.), con el fin de lograr determinados comportamientos en determinados espacios.

Por otro lado estas disciplinas nos presentan maneras pre-diseñadas para resolver ciertas situaciones que surgen a lo largo de nuestras vidas. De manera tal que todos sabemos qué deberíamos hacer por ejemplo si una persona sube con un bebé en brazos al colectivo; Qué ropa deberíamos llevar a una fiesta o cual al trabajo y hasta incluso sabemos cuánto tiempo es esperable que lloremos por la pérdida de alguien querido.

Pero ¿Qué sucede cuando nuestros deseos y comportamientos no se ajustan a lo socialmente esperable? Ese disciplinamiento opera como diría Foucault de manera moralista, castigando nuestros sentimientos, quitándonos espontaneidad y autenticidad. Tanto es así que muchas veces no decimos, no hacemos y hasta nos reprimimos para que no se nos prejuzgue o se estereotipe nuestras existencias.

Una madre cuenta:

“Mi hija Ana desde hace dos años, que hizo la transición, nunca volvió a usar el pantalón de gimnasia del uniforme; hasta los días de educación física va a la escuela con la pollera. El otro día hablando le dije que mirara a sus compañeras y contara cuantas nenas van con pollera y cuantas con pantalón. Todas van con pantalón mamá.”

Es cierto todas van con pantalón porque ninguna de ellas tiene cuestionada su identidad, Ana, en cambio se encuentra con la necesidad reafirmar constantemente su identidad para no ser cuestionada. La nena se ve empujada a entrar en un sin número de movimientos corporales, actos, tácticas, estrategias y simbolismos para reforzar su imagen femenina. En ocasiones esa manera de comunicarlo no es verbal porque las miradas que pesan sobre ella tampoco lo son.

¿A qué prejuicios y estereotipos nos enfrentamos?

Los prejuicios, son opiniones (generalmente negativas), basadas la mayoría de las veces en creencias erróneas y estereotipadas sobre cómo es o cómo se puede explicar aquello que es diferente.

Las creencias estereotipadas o estereotipos son una imagen muy simplificada acerca de una realidad o vivencia. Estas imágenes están fuertemente arraigadas en un conjunto de creencias compartidas socialmente, que no siempre se corresponden con la realidad, sino que más bien se desprenden de las ideologías y discursos dominantes en un determinado momento socio histórico.

Los prejuicios y estereotipos condicionan la convivencia social al influir directamente en la forma en que percibimos e interpretamos la realidad. La mayoría del tiempo operan como verdades absolutas e incuestionables sobre las que construimos nuestro mundo.

Percibir a un otre como diferente y no lograr comprender esa diferencia genera angustia y miedo. La otredad inevitablemente cuestiona la veracidad de esas creencias y pone en jaque la estructura interna.

Frente a esto posiblemente emerge un sentimiento (que pareciera automático, pero no lo es) de rechazo que puede manifestarse en prácticas tales como discriminar, patologizar, criminalizar, ejercer violencia o segregar.

Discriminar supone marcar la diferencia a través de maltratar o limitar las posibilidades de una persona sólo por ser diferente. Patologizar o criminalizar refiere a todas aquellas situaciones donde se realiza una lectura de las diferencias interpretándolas como enfermedades o delitos.

La violencia puede tomar diferentes formas dos ejemplos cotidianos pueden ser la violencia verbal o psicológica (insultar, agredir, intimidar, etc) y/o la violencia física (golpear, torturar, violar, matar, etc).

Respecto personas travesti/ trans son vulnerables, en especial las feminidades. La mamá de una de las niñas trans expresó su deseo de que su hija pueda vivir una vida sin miedo ni dolor y describía esta realidad hostil de la siguiente forma:

“El miedo tiene que ver con la violencia que tiene este sistema preparado para ellos. Les xadres estamos para asegurarnos que tengan una educación y una profesión y el día de mañana no sabemos cómo va a estar esta sociedad. El miedo principal que es lo que más me paraliza en este momento es la violencia que ella pueda llegar a recibir. La violencia por no aceptar lo diferente. Y eso, eso es lo que no me dejó dormir muchas noches.

Para mí la identidad es todo, es el ser, si desde un principio negamos la identidad, me parece que no hay vulneración más terrible que negar la identidad.

Muchas veces en el colegio la directora o la maestra me dicen que todos los niños sufren. Pero esos niños no sufren por no ser quien son”

Volviendo a la pregunta, los prejuicios y estereotipos más comunes a los que nos enfrentamos son:

Ejemplo1 “mamá de niñeces trans femeninas”

La madre como responsable directa de la identidad de la niñe”.

La madre deseaba tener una niña.

La madre es quien fomenta la feminidad en su hijo.

La madre tiene problemas para ponerle límites a su hijo.

La madre es sobreprotectora, actitud que no ayuda al desarrollo de la masculinidad en su hijo.

Ejemplo 2 “Papás de niñas trans femeninas”

El padre como responsable directo de la identidad de la niña.

No es una figura masculina fuerte.

No está presente en la construcción de masculinidad.

No le pone los puntos a la madre.

Está ausente.

Ejemplo 3 “mamás lesbianas”

Realice junto a mi pareja 7 intentos de fertilización, luego del 3 intento negativo la sociedad pretendía indicar que el cuerpo sobre el que se hacía era el equivocado y como si los cuerpos fueran descartables una de las integrantes de la pareja debía explicarle a la otra que debíamos hacer el intento en el otro cuerpo, parecía una obviedad era una indicación que se repetía a menudo tanto por familiares o por amigos.

En conclusión, cuando hablamos de familias, la mayoría de las personas presupone y da por sentado en su imaginario la existencia de una familia hegemónica (Cis, heterosexual, binaria y biológica.)

Lo que trae como resultado la invisibilización de muchísimas otras realidades que son ignoradas, con una consecuente vulneración de derechos. Finalmente es importante destacar que tanto los prejuicios como los estereotipos, son actitudes aprendidas y que como alguna vez las incorporamos a nuestro sistema de creencias y valores, siempre existe la posibilidad de cuestionarlas, desaprenderlas, deconstruirlas y por lo tanto volverlas a construir desde una estructura que exceda los límites de la heterocisnorma y sea más inclusiva.

¿Cuáles son los derechos vulnerados?

En casi todos los ámbitos existe una gran falta información y formación acerca de las realidades que viven nuestras familias.

La mayoría de las personas conciben la realidad desde una perspectiva hetero cis normativa, lo que genera una dificultad para leer y comprender las experiencias que se viven por fuera de esta estructura.

Como decíamos anteriormente encontrarse con una realidad que resulta diferente, extraña y hasta a veces incomprendible produce mayormente dos tipos de respuestas. La primera de la que ya hablamos anteriormente es el rechazo que puede manifestarse en prácticas como discriminar, patologizar, criminalizar y/o ejercer violencia. La segunda es un intento fallido de aceptación a partir de la anulación de aquella parte de la realidad que nos hace diferentes.

Es decir, nuestros hijos son integrados pero bajo la consigna de invisibilización de la diferencia, se equipara la realidad diferente al sistema hetero-cis-binario, se homogenizan las prácticas y los discursos, como si todas las experiencias fuesen iguales. Pero, el no nombrar la realidad de nuestros hijos es excluirlas. Porque cuando una persona a pesar de convivir diariamente con un determinado grupo, no es nombrada en su totalidad, termina quedando por fuera del mismo. Las prácticas inclusivas no tienen que ver con tratar a todos por igual invisibilizando las diferencias, mas bien tienen que ver con poder garantizar el acceso a los mismos derechos y beneficios aún a pesar de las diferentes realidades.

Convivir con un entorno hostil que constantemente te deja por fuera y te señala como diferente es agotador, doloroso e insoportable. La mayoría de las veces estos sistemas terminan resultando expulsivos lo que impacta de manera directa respecto la vulneración de derechos y a las posibilidades de acceder a los mismos.

La invisibilización de la realidad `no- cis´, en el caso de las niñas vulnera principalmente el derecho al reconocimiento y respeto por la identidad autopercibida. y a partir de allí se vulnera una cantidad de otros derechos que anula la posibilidad a vivir una niñez trans accediendo a beneficios que hoy sólo le pertenece a las niñas cis.

La invisibilización de la realidad `no-Hetero´, tiene que ver con una inexistencia de sus vínculos, si un niño tiene 2 mamás en el jardín no se le puede cantar cada vez que ingresa, la canción “este dedo es el papá este otro la mamá” al menos un día al mes la familia que le enseñan a saludar podría tener una configuración diferente más parecida a la que percibe cada vez que llega a su hogar, de manera que pudiese sentirse integrado.

● **En el ámbito de la salud.**

“En la recepción de un centro de salud me piden el dni para poder atender a mi hija trans. Cuando le entregó su dni (aun con nombre masculino) me negaban la atención porque la recepcionista me discutía que ese documento “no era el de la nena”.

“Cuando logramos atender en el sistema de salud a nuestros hijos trans o NB, lxs médicos nos sugieren buscar si hay una causa orgánica que justifique su identidad auto percibida (trastorno hormonal, genitales ambiguos), lo cual continúa acentuando la patologización de su sentir.

El sistema de salud en muchos lugares ofrece “ la adecuación de los cuerpos” a los estereotipos binarios que la sociedad les impone, acentuando la estigmatización y patologización de su identidad en vez de trabajar en fortalecer su autoestima y en amar sus cuerpos trans.

Nuestros hijos tienen derecho a atenderse en cualquier centro de salud donde es la obligación del sistema tener profesionales formados en el tema para que reciban un trato digno y no tener como madres y padres que explicar la ley 26743 ni educar sobre las niñas trans, lo cual es moneda corriente.”

“Nos pasó, de ir al Garrahan, y ahí no tenían idea de lo que era una niña trans. No le querían aceptar el nombre autopercibido, y cuando entramos me hicieron preguntas innecesarias como ¿Tiene genitales ambiguos? ¿La vas a operar?. Todo delante de ella. Por otro lado, la no aceptación y no respeto por parte del padre de la identidad de la nena. Creo que falta mucha información.”

“Ir a un consultorio médico es una tragedia, primero hay que explicarle todo a los administrativos y luego al profesional, que por lo general sabe menos que nosotros. Tenemos que andar siempre con la ley en la mano. De las obras sociales mejor ni hablar. No tienen información y tramitar las credenciales es muy difícil”.

● **En el ámbito educativo**

“ Ana (7 años) recibió una golpiza de algunos compañeros y el reto de docentes que desconocen que es la percepción, que no encaran la ley de educación sexual integral.

Desconocer no es excusa, porque nuestras realidades necesitan la formación y la intervención de adultos que tienen esa responsabilidad, no pueden regresar nuestros niños a su hogar con pedidos de no asistir más a la institución educativa producto del bullying sufrido.

Las instituciones educativas reproducen desigualdades, se comportan de manera cissexista y quienes tienen cargos jerárquicos dentro de ellas tienen la responsabilidad de no ser expulsivos de manera de influir en su deserción escolar.

“En la escuela anterior mi hija le escribió una carta a la señora donde dice que es una niña con pene y que quiere que en el aula por favor le digan Ludmila. A los pocos días me citaron de la escuela para decirme que eso no iba a ser posible hasta que ella no cambiara el nombre del DNI. Yo les explico que justamente la ley de identidad de género explica cómo actuar en estas situaciones. Y la respuesta nuevamente fue negativa. Diciéndome que hay una normativa escolar que respeta y que además en el colegio “el niño” no manifestaba nada raro que sólo lo hacía en mi casa. Lo cual era una contradicción, porque me habían citado justamente para hablar de la carta. Al final del año me dijeron que me ayudaban a buscar otra escuela porque ellos no iban a poder ayudarme con “el problema de mi hija.”

“En el jardín de mi hija iban las “niñas” con delantal rosa y los “niños” con delantal azul. Mi hija (que aún no había comenzado su transición), empezó a pedir usar el delantal rosa como el resto de las niñas y cada mañana antes de ir al colegio cuando llegaba el momento de ponerle el delantal (azul), era un momento de mucha angustia. Entraba todos los días llorando al colegio. Cuando fui a plantearle esta situación a la directora del jardín su respuesta fue que de ninguna forma podía ponerse el delantal rosa. Me dijo que mi hija no era la única en el aula, que además de mi hija había otros 30 niños a los que ella (la directora) también tenía que cuidar. Me dijo que ella era responsable de cuidar la cabecita y la salud de todos los niños del aula no sólo de mi hija. y que para el resto de los niños iba a generar una confusión terrible que la viesan a mi hija vestida con el delantal rosa”

“En casa le explicamos a nuestra hija que su familia tiene 2 mamás, ella nos dice mamá y mami, pero el colegio en todos sus cuentos tiene familias conformadas por mamás y papás, esta situación hace que ella no esté representada y al llegar a casa pregunte quien es su papá o asigne ese rol a cualquier masculinidad que este cerca de ella. Le explique a la directora y le pedí permiso para traer un libro con un relato de una familia conformada por dos mamás⁸, me respondieron que ellos trababan con la ESI, lleve igual el libro y se lo di para que la maestra se los lea, con mucho miedo que me diga que no. Afortunadamente lo leyó, al devolvérmelo me dijo, “si tienes otros libros así tráelos”.

Es necesario que los colegios tengan políticas de inclusión y que no dependa de las mamás o los papás el sentirse representados.

- **En el ámbito Jurídico- Legal**

“En medio de una mediación por visitas, la consejera de familia se refería a mi hija nombrándola como “hijo- hija” o con ambos nombres (el del dni y el autopercebido). Decía por ejemplo: “los días lunes el hijo-hija deberá estar con el padre” o “Santiago- Ludmila deberá asistir/hacer tal o cual cosa”. En un momento yo le digo que no estaba respetando la ley al nombrar a mi hija en

masculino, ya que la nena ya había manifestado ante el equipo técnico del juzgado que desea ser tratada como mujer y que nombren como Ludmila y la consejera me respondió: “Las cosas no son tan fáciles como usted las dice acá hay un papá que dice que tiene un varón y una mamá que dice que tiene una nena, y mi función acá es ver quién de los dos tiene razón”

“Cuando mi hija le toca ir a hablar con la gente del servicio local de niñez cuenta que en todo momento desde el principio hasta el final de la entrevista (a la que entró ella sola), la trataban en masculino, le decían “gordito”, “lindo”, “genio”, a pesar que reiteradas veces ella les pidió que la nombren y la traten como una nena porque se siente nena”

- **En el ámbito familiar**

“Me pasó por ejemplo, que More se pelaba con su primo y él le decía “pelotudo” y yo lo hablaba con mi hermana y ella me decía “ay todos los chicos se pelean”. Entonces yo digo “no, es lo mismo que le digan pelotuda. porque ahí está bien están peleando, que se yo. pero el pelotudo va más allá, de la pelea que pueden llegar a tener. hiere más y si uno no puede formar su identidad con seguridad, que se puede esperar para el día de mañana”

“El padre de mi hija la sigue tratando como si fuese un varón. Nos pasaba por ejemplo que las veces que le tocaba ir de visitas, él le cortaba el pelo o le sacaba la ropa con la que ella iba vestida y le ponía ropa de varón ; muchas otras veces le ha gritado, la ha retado y hasta castigado por tener conductas que para él eran muy femeninas”

“Luego de que mi hija hizo la transición mi papá, (o sea su abuelo), me dijo que mientras yo vistiese a su nieto de mujer o le dejará pintarse las uñas, a su casa no podíamos entrar más. Y así fue que estuvimos casi un año sin verlo”

- **Derecho a la intimidad**

Cuando nuestros hijos manifiestan su identidad autopercebida suelen ser más observados por los demás como cuestionando si su comportamiento se adecúa a su identidad “elegida”, si sus roles coinciden o no, si su vestimenta y hasta su orientación sexual (que debe ser heterosexual pensándolo desde el punto de vista biologicista) son acordes a su autopercepción. Recuerdo que en la escuela cuando nuestra hija comienza su escuela primaria, el director nos comenta que en los recreos se saca las colitas de pelo y juega bruto.

Por otro lado se les cuestiona desde sus pares a qué baño deben asistir, muchas veces se les interroga sobre su genitalidad ya que la escuela en su currícula sigue transmitiendo mediante el material que utilizan, que “lo normal” es ser una persona cisgénero y la niñez trans o NB es atípico y sus cuerpos no se visibilizan. Esto lleva a ser espiados/as en los baños del colegio por sus compañeros y hasta a veces les piden que les muestren sus genitales.

Los padres y madres de compañeros/as cuestionan por qué no se les informa que hay una niñez trans en el grado, cuando otras circunstancias que transitan les niñas habitualmente no les genera incomodidad, no se informa sobre un hijo cis, porque debería hacerse sobre una trans.

Si bien uno de nuestros objetivos es visibilizar nuestras realidades en ese camino, muchas veces pasamos al otro extremo: Visibilización constante y la imposibilidad de dejar de ser observadas.

la Imposibilidad de ser invisible

“ Mi hija tiene 2 mamás, luego de completar todas las planillas tachar toda la heteronormatividad reinante en las planillas, una debe enfrentarse a la persona que recibe esa planilla, su primera pregunta sin duda será, ¿pero quién es la madre?, no importa si esta mi hija adelante, no preguntan quién es la gestante preguntan por la madre como si no lo estuviesen leyendo. Esto presupone una calificación en madres de primera y de segunda.”

“Mi hija trans aún no hizo cambio registral, con o cual cada vez que la inscribimos en cualquier actividad tenemos que dar explicación de que es una niña trans. A partir de ese momento toda conducta de mi hija es observada y cuestionada. En cambio si esa misma conducta es de una niña cis no existe tal cuestionamiento.”

La Xaternidad como conquista

La Xaternidad, implica en todos los casos cuestionarse constantemente. Cuestionar lo que me dicen y también lo que pienso, porque en ocasiones la opresión también tiene que ver con nuestros prejuicios que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestras vidas. Conectarse con el propio deseo y con el deseo de las demás personas del grupo familiar. Cuestionando a cada paso nuestras prácticas, y revisando sobre todo que estas mismas no resulten opresivas para ninguno de nuestros vínculos.

- Siendo lesbianas una no es obligada a ser madre muy por el contrario al identificarse se le dice no podrás ser madre, el desafiar el sistema es conquistar esa maternidad que comenzó como imposibilidad.
- Me siento feliz cada día cuando la veo a ella tan feliz tan libre. Me da mucha felicidad que la tormenta más fuerte haya pasado, y que más allá que ella no tenga el dni ella es Morena y que nadie pueda venir a decirle lo contrario.
- Para mí es un logro el hecho de que ella pueda ir al colegio como es y que pueda tener una infancia como cualquier niña.

La biología como destino

¿Qué significa que la biología no es destino? ¿y cuando la biología nos cambió el destino?

·Aquí es importante destacar que la biología pretende a partir de una característica genetal y reproductiva dar parámetros de normalidad y roles, debatir que la biología no es destino es decir no soy una mujer porque tengo vagina, ni soy un hombre por mi pene.

Y también apropiarse de la biología, es que aquella característica biológica no nos impida pensarnos como padres o madres y poner a nuestra disposición las técnicas de fertilidad para que nuestras xaternidades sean producto del deseo y no visualicen nuestros cuerpos como imposibilitados a la procreación.

Entonces, ¿cómo rompemos con las creencias básicas desde esta nueva forma de vincularnos? ¿Cómo entendemos la identidad en esa vincularidad?

Entendiendo que la identidad es indispensable para las personas y que la formación identitaria constituye un derecho, el haber logrado mediante la ley de identidad de género el poder de quienes ya tenemos armada nuestra identidad de especificarla para poder recibir un trato digno y ser nombrados como nos percibimos es parte de la revolución.

Al igual que también lo es el hecho de poder ser inscripta con ambas personas que tuvieron la voluntad procreacional.

También tenemos que discutir porque no queremos una sociedad sin géneros, el género constituye parte de nuestra identidad lo que tenemos que repensar en términos de vincularidad y si no es que somos opresivos con nuestros hijos al asignarle una identidad antes de que la hayan construido.

Debatamos si existe necesidad alguna de anotar “F” o “M” en el casillero que dice “sexo” en el documento de nuestros hijos antes de que ellos puedan expresar si se identifican o no con ese género.

Repensemos por qué se sigue asociando de forma directa a un tipo de genitalidad con tal o cual identidad.

Que el fallo en donde Lara Bertolini⁵ modifica el binarismo del documento que asigna campo femenino o masculino acorde a nuestra genitalidad y que lo precede el fallo por el travesticidio de Diana Sacayan⁶ en donde después de muerta Diana es nombrada como travesti, nos haga pensar que en nuestra vincularidad también podemos dejar de ser opresores binarios y no asignar un género a nuestros hijos sino dejar que ellos construyan su identidad. ¿será ello criar por fuera de la cisheteronorma?. o por lo menos dejar de ser opresores de nuestros hijos permitirles SER libremente.

¿En qué espacios, participamos?

Participamos de un **Movimiento Feminista Antifascista TTTINBAXLBMPQ+** CABA (Travestis, Transexuales, Transgénero, Intersex, No Binaries, Agénero y Asexuales; Xadres, Lesbianas, Bisexuales, Marikas, Putos y Queers), la que representa nuestra identidad es la X (Xadres).

Esto nos constituye como identidad no están solo nuestros hijos en las letras, también está nuestro vínculo en la X. El resto de las letras representan las diferentes identidades

Algunes participamos de **Munay** que es una agrupación de familias de niños y adolescentes trans-NB. Munay funciona como grupo de contención para las familias. Así como nos parece importante que los niños tengan sus espejos y se relacionen con sus pares, nosotres les xadres también necesitamos apoyarnos y relacionarnos entre nosotres. El objetivo de la agrupación además es visibilizar la visibilización de la infancia y la adolescencia trans- nb y la lucha por sus derechos.

También participamos del **Círculo de estudio de la UNSAM sobre maternajes coordinado por Johana Kunin**, repensando la manera de comunicar y visibilizar nuestra realidad, muchas de nosotres no somos académicos la realidad nos atraviesa y la universidad nos ha resultado expulsiva. Pero politizamos el término y celebramos nuestro ingreso y el respeto con el cual somos escuchadas.

Reflexiones finales

Para finalizar no queremos romantizar nuestro modo de crianza ni construirnos en oposición a la familia hegemónica, necesitamos que esa familia hegemónica repiense su configuración y politice la jerarquización de sus vínculos para que nuestras existencias no estén en constante marginalidad.

Una de las tareas más importantes como Xadres es lograr visibilizar las realidades de nuestras familias, y luchar por aquellos derechos que todavía hoy nos son negados.

En este sentido, construirnos como colectivo nos permite que la escucha de nuestras voces movilice y que quienes se sienten en soledad puedan acercarse, sostenerse y repensarse.

No tenemos un manual de crianza que quiera ser prescriptivo de otras configuraciones familiares, porque sería normativizar sentimientos lo cual no es nuestra idea, el visibilizar tiene como objetivo el sensibilizar en la escucha para mejorar condiciones de existencia y posibilidades de amar.

Existen también en nuestra agrupación una maternidad trans de tres hijos cis y una maternidad cis de un varón trans, estos relatos, su modo de invisibilización y sus derechos vulnerados quedarán para nuevos análisis que podamos realizar, entendiendo que es muy importante generar conocimiento en torno a estas experiencias y que si bien en muchas ocasiones podemos escribir en conjunto y construir colectivamente hay experiencias que necesitan abordajes y conocimientos individuales situados en cada tipo de vulneración.

Colectiva Xadres

Contacto: lucianabustamante1302@gmail.com

Referencias bibliográficas (Es importante que pensemos que nuestra vivencia esta en el cuerpo y que esa biografía aun no fue escrita y se encuentra en constante transformación.)

- 1 Gayle Rubin, "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality, in Carole Vance, ed., *Pleasure and Danger*, (Routledge & Kegan, Paul, 1984.)
- 2 Connell, R.W. 2005. *Masculinities*. Berkeley, CA: [University of California Press](http://www.ucpress.edu).
- 3 Shelley Park, *Mothering Queerly, Queering Motherhood*, editado por Suny Press en 2014.
- 4 M. Luisa Peralta, latetera.com.ar/2019/02/26/radfem-alianzas-con-lxs-antiderechos-y-disfucion-de-sus-logicas-en-el-feminismo
- 5 "Reconocimiento de identidad feminidad travesti Lara Bertolini" fallo 48756/2019 juzgado 7.
- 6 "Travesticidio Diana Sacayán" sentencia dictada en la causa nro. 62.162/2015 (nro. interno 5268).
- 7 El termino extractivista refiere a cuando son personas que no pertenecen al colectivo quienes explican el sentir de una identidad vulnerabilizada. ¿Puede explicar un cis que se siente ser trans o se sienten inmersos en sus categorías y reproduce la opresión?. La academia suele en ocasiones tener este tipo de conductas en donde quien tiene la posibilidad de acceso utiliza sus categorías para referirse a quienes no tiene acceso a ella.
- 8 Gilda Palmieri, "Paulina y Juana forman una familia" Editorial La Silla sentada.
- 9 Foucault, Michel (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.